

Entrevista a Miguel Ángel Gil, ganador del Premio Internacional CERC0 2013

En su decimotercera edición CERC0 se reinventa, pasando a ser bianual y alterno, tanto en la convocatoria de la feria como en el premio. Este año se ha convocado el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea y el próximo tendrá lugar la feria. En esta nueva edición no se premian obras sino proyectos, con el fin de descubrir nuevas formas de entender la cerámica. Bajo el lema “Cerámica y paisaje” se presentaron 54 proyectos de diferentes países a concurso, recayendo el Premio Internacional de Cerámica CERC0 2013 en Miguel Ángel Gil por su proyecto “Campo de coles bioluminiscentes”.

Te iniciaste en la fotografía a la que incrustabas distintos elementos. Luego vinieron la escultura, la cerámica, la instalación y las performances, profundizando en la relación entre distintas disciplinas artísticas. ¿Qué te atrae de la cerámica?

Sobre todo el material y sus infinitas posibilidades, a la vez que esa falta de control total sobre el resultado. En cerámica no es el artista quien tiene la última palabra, hay un cierto grado de azar en el proceso, ese misterio me resulta muy atractivo.

¿Cómo llegaste a la cerámica y quienes fueron tus maestros?

No tengo formación académica, mis comienzos fueron a través del modelado en barro, este material me ha atraído desde niño, posteriormente compartí taller con la ceramista Yanka Mikhailova, ella me ayudó bastante, además de asistir algún taller monográfico, pero en esencia me considero autodidacta,

mis principales maestros han sido la experimentación y sobre todo el error.

¿Qué ceramistas te gustan?

Del panorama nacional, y aunque no tienen nada que ver con mi trabajo, tengo interés por los ceramistas más “matéricos”, aquellos que experimentan con los límites del material cerámico, como Claudi Casanovas, Joan Serra o Rafa Pérez. También me interesan los autores que han fusionado el trabajo cerámico con otras disciplinas, Pere Noguera o Carlos Llavata, en el caso de la performance. O las incursiones de artistas ajenos a la cerámica, desde el trencadis de Gaudí a los bloques desencajados de Chillida. Más cercano a mi lenguaje está el trabajo de Vicen Roda.

A nivel internacional por citar algunos, Herman Muys, Kristen L. Morgin, si bien mis referencias, suponiendo que haya que tenerlas conscientemente, no estarían en la cerámica.

¿Y dónde estarían?

No tengo claro lo de las referencias, podría hablar de autores que me han interesado a lo largo de mi vida, aunque no necesariamente tienen que ser artistas plásticos. Podría empezar por la arquitectura modernista catalana, de la cual pude disfrutar desde mi niñez, posteriormente vino el comic y la música, el rock sinfónico y la canción de autor. La literatura, con autores clásicos como Huxley o Kafka... También reconozco mi predilección por el surrealismo, Buñuel, Duchamp, el metafísico Chirico o sobretodo Magritte. Aunque realmente me siento identificado con autores mucho más actuales aunque no todos queden reflejados en mi trabajo: Arman, Perejaume, Bernardí Roig, los inicios de La Fura, Madoz-Brosa, o la ironía de Krahe. Estos son los que recuerdo hoy, pero muy posiblemente, si me preguntas otro día podrían ser otros distintos..., también podríamos hablar de cine, paisajes, ciudades, o por qué no, de sustancias psicoactivas...

¿Dónde busca inspiración?

Tengo atracción por la transgresión y por la irreverencia, es para mí casi un placer, en el plano conceptual mi inspiración es como un acto de defensa propia..., en lo formal también me atraen los fuertes contrastes, las imágenes intensas, con fuerza..., creo que aplico estos “filtros” para intentar mostrar el mundo que me rodea, pero hay algo que me interesa especialmente; es la obsesión por descubrir la existencia otra “realidad” tras lo aparente, una realidad de difícil acceso, consecuencia de lo limitado de nuestra percepción para entender nuestro entorno, el esfuerzo para intentar traspasar esa apariencia en busca de su esencia, creo que es mi verdadera fuente de inspiración..., pero no estoy seguro...

Este año CERCO se ha reinventado, separando la Feria Internacional de Cerámica Contemporánea y el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea, ¿le parece acertada la idea?

Supongo que esto ha sido una estrategia de supervivencia, creo que optaron por convertir CERCO en una extraña bienal, para no desaparecer por falta de medios financieros. Curiosamente, CERCO depende, además del Ayuntamiento de Zaragoza y DPZ, en su mayor parte del Departamento de Industria e Innovación del Gobierno de Aragón, gracias a los cuales todavía subsiste, pero creo que hace mucho tiempo que debería haberse implicado el Gobierno de Aragón desde su departamento de Cultura, apostando de manera firme por el evento de cerámica contemporánea de más importancia de nuestro país, y uno de los principales de Europa. Dejar morir CERCO será un nuevo error político en nuestro ya desierto panorama cultural.

¿Crees que se está dejando morir?

Si, se está dejando morir por culpa de las instituciones. No entiendo por qué a Cultura de la DGA ni al Ayuntamiento no le interesa CERCO. CERCO ha ido bajando la calidad por no poder

invitar a artistas por falta de presupuesto.

Con este nuevo planteamiento se ofrece a los artistas la posibilidad de presentar propuestas realizadas en cerámica y que puedan ser susceptibles de ser instaladas en el exterior. Este año el lema ha sido “Cerámica y paisaje” y su propuesta “Campo de coles bioluminiscentes” ha obtenido el Premio Internacional CERCO 2013. ¿Qué significado tiene su obra?

Mi proyecto plantea una reflexión sobre algunos temas que me preocupan, como son la manipulación genética de los alimentos y el control de las multinacionales sobre los cultivos a través de los híbridos, todo esto representado con una obra cercana al realismo mágico o al surrealismo.

El jurado destacó de su obra una doble lectura, una primera de alerta, de alarma ante la manipulación de la naturaleza y una segunda que utiliza un elemento cotidiano, vegetal y manipulado como es la col, como módulo para crear un paisaje reconocible pero transformado. ¿Está de acuerdo con esta valoración?

Si, de hecho agradezco la valoración de la parte conceptual, que en mi trabajo es de vital importancia y que requiere un pequeño esfuerzo por parte del espectador, más allá de una primera lectura estética.

Una constante en tu trabajo es el contraste y la contradicción. Muestra algunos aspectos y esconde otros, provocando una reflexión, ¿qué buscaba con “Campo de coles bioluminiscentes”?

Evidentemente, ganar el premio CERCO 2013.

Otra constante en su obra es la ironía, ¿cree que se podrían llegar a comercializar estas coles bioluminiscentes con una buena campaña de marketing?

No tengo la menor duda, continuamente estamos consumiendo de

forma absurda objetos inútiles, gracias a muy buenas campañas publicitarias. El campo de la publicidad, lamentablemente, se nutre de grandes valores creativos, mercenarios al servicio del engaño, pero buenos artistas al fin y al cabo.

¿Qué campaña de publicidad eliminaría si pudiera?

Eliminaría la publicidad. La publicidad es pura mentira tal y como está planteada.

El abuso de las multinacionales en el control de plantas y semillas no aptas para la siembra, y el desconocimiento de la repercusión para la salud de la manipulación genética de los alimentos es un hecho. ¿Puede el arte contribuir a la concienciación de estos problemas?

No lo sé, pero creo que quien tenga una mínima posibilidad de incidir en la conciencia de la población para mejorar nuestro entorno debería de intentarlo, y el arte, como lenguaje que es, puede comunicar, ésta es la parte del arte que más me interesa. En palabras del ex-artista catalán (Marc Viaplana) *¿No debería el arte contemporáneo interesar más a un comisario de policía que a uno de exposiciones?*

¿Ha tenido alguna propuesta o financiación para poder realizar su proyecto?

No me separo en ningún momento del teléfono...

Si pudiera elegir, ¿cuál sería el lugar elegido para instalar el “Campo de coles bioluminiscentes”?

La posibilidad de llegar a más público estaría en Zaragoza, además es aquí donde se ha dado el premio. Me imagino la instalación de “campo de coles bioluminiscentes”, planteado como un huerto urbano, en un lugar en el que se pudiera contemplar desde cierta altura, un espacio así sería ideal.

¿Alguna reflexión final? ¿Quiere añadir algo?

Solamente añadiría, a modo de reivindicación, que la cultura en su conjunto y el arte contemporáneo en particular, constituyen una actividad que genera riqueza, tanto material como espiritual, esta idea debería de calar entre quienes gestionan el dinero público. Creo que está un poco trasnochado apostar por “mausoleos de arte muerto”, habría que empezar a crear espacios vivos en los que los artistas puedan experimentar junto a cualquier otra actividad creativa.

Recientemente he estado invitado durante una semana en un festival de performance (Préavis de Désordre Urbain) en Marsella (Capital Cultural Europea 2013), el cual se desarrollaba en un complejo industrial en desuso (La Friche belle de mai), rehabilitado con el menor presupuesto posible y con mucha imaginación, un auténtico generador de energía creativa, música, danza, cocina, oficinas de nuevos emprendedores, ferias, radio, teatro, talleres cedidos a artistas, tiendas, performances, exposiciones, bar-restaurante, arte urbano, congresos y un largo etc. de actividades con programación diaria. Sería un acierto organizar una visita para nuestros gestores culturales, pagada de su propio bolsillo por supuesto...